

## CONDICIONES

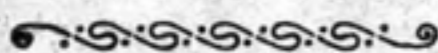
## "Verbo Rojo"

Aparecerá los Jueves y se venderá al pregón por valor de UN REAL el número suelto. Se servirán suscripciones a razón de UN PESO plata por trimestre, pago adelantado.

La colaboración será solicitada y los remitidos, avisos, etc., se publicarán a precios convencionales.

Los originales que no se publiquen, se devolverán a petición del interesado.

Los artículos políticos que no sean de la redacción irán firmados por sus autores, así como los que envuelban cargos de cualquier índole.



Director: MANUEL V. GARRIDO G.

Redactores: MIGUEL G. AVILES P. y LUIS FARIAS

Administrador: LUIS BOUTIN

## "VERBO ROJO"

Al proponernos dar a la publicidad esta hoja, fruto de nuestros esfuerzos de muchos años, lo hacemos con el propósito de elaborar única y exclusivamente para el Pueblo y por el Pueblo obrero.

VERBO ROJO, eminentemente popular, no busca el apiauso ni teme a la censura de las que se llaman clases superiores. Su lenguaje será lo mas suave y llano posible ya que el factor único de su existencia será el óhlo reducido pero franco del proletariado. Sus editores no tienen más respaldo que sus firmes propósitos, ni cuentan con más ayuda que la que reciba del pueblo obrero con el cual viene a vivir, a luchar, a sucumbir o a vencer, en tiempos de bonanza política, cuando no puede tener cabida ningún fin proditorio del que por otra parte no creemos ser sospechosos a los ojos del obrero, al cual hemos servido siempre y por cuya causa no hemos omitido sacrificios.

Ponemos a la disposición de la masa obrera nuestras columnas; ellas recogerán sus sufrimientos, sus aspiraciones, sus esperanzas, sus alegrías, su protesta contra las vejaciones, sus iniciativas y sus progresos; en ellas se confundirán como hermanos todos los hombres sin distinción de razas, de nacionalidades, de clases, ni denominaciones políticas.

Nos toca el honor de emprender, los primeros, la verdadera obra de reivindicación en nuestro suelo y si lo hacemos, es contando de antemano con cerebros mejor nutridos y con inteligencias mejor preparadas que las nuestras, con cuyo ventajoso concurso esperamos

llevar al convencimiento de nuestros compañeros, que para el obrero no existen o no deben existir ciertas denominaciones nacidas del convencionalismo egoísta de la burguesía. Somos Hombres y no cosas, aunque estemos considerados como tales; *nuestra patria* debe ser el planeta, nuestro correligionario el obrero, sea quien sea y venga de donde venga, nuestro interés debe ser la reivindicación de la clase y nuestro ideal político, la absoluta equidad.

He aquí nuestra bandera. La experiencia demuestra estas verdades, no somos tratados como hombres por los que explotan nuestras energías como factor primo de su riqueza, en *la patria* somos parias, ¿acaso somos dueños, no diremos del fruto completo de nuestros esfuerzos, sino que ni del metro cuadrado que ha de servirnos de sepultura? hasta allí no van a despojarnos, el egoísmo y el cálculo? Es acaso nuestro amigo el caudillo político? Después de explotar la fuerza de nuestro conjunto, vuelve la mirada a nuestras miserias, continúa estrechando nuestras manos y colmándonos de agasajos? ¿Existe la equidad en la distribución del producto de la faena constante y exclusiva del obrero?

La experiencia se encargará de contestar nuestras interrogaciones, y estas respuestas deben señalar al obrero su línea de conducta en lo futuro. Para encauzar ese futuro de actividad y lucha, es para lo que ha venido a la vida periódica VERBO ROJO. No lucharemos por ideas utópicas, de igualdad absoluta, sobre la base de perfección social, sino buscaremos la felicidad general basada en la absoluta equidad.

Invitamos, pues, a los obreros panameños a que, tomando por modelo a los hermanos del viejo continente, de los Estados Unidos, de Argentina y más que todos, los de Australia, corramos a la lid en busca del triunfo del ideal, pero teniendo siempre a la vista este axioma: "La reivindicación de los obreros, obra ha de ser de los obreros mismos."

## El Hambre y La Cuestión Agraria

Desde que el terrible azote de la guerra europea amenazó extenderse al Nuevo Continente, los periódicos de esta capital vienen dedicando sus esfuerzos a estimular la agri-

cultura nacional y a exponer con la mayor desnudez la situación a que nuestro país, sin producción propia, habrá de llegar cuando el bloqueo submarino sea extendido por el imperio alemán hasta las costas de la tierra americana.

Lamentaciones de agonía semejan ese estímulo tardío y ese réclame que por venir tarde se hunden en la misma desesperación que los prohija y parecen un remedo del llanto del Boabdil al ser arrojado de la ciudad amada.

"Debe aumentarse la producción agrícola," han de multiplicarse las siembras," "el hambre nos amenaza con todos sus horrores," deberíamos bastarnos a nosotros mismos." He aquí las exclamaciones estertóreas de los periódicos burgueses que ven aterrados, sin comprender aún la causa, que se acerca para *todos* el hambre y la ruina; consecuencia natural a nuestros ojos, no tanto del estado de guerra actual, como de los métodos establecidos por nuestros dirigentes para resolver la cuestión agraria, métodos por los cuales tácitamente se despoja del terreno al proletario, al campesino, al agricultor panameño, que es lo mismo que decir al indigente; ya que los capitalistas no se ocupan sino del fomento de la propiedad urbana considerando degradantes las labores del *montuno* u *orejano*.

Nuestros legisladores (a pesar de haber ido obreros a la Asamblea) al tratarse de tierras, han creído necesario, según expresión de uno de los diarios locales, establecer cuanto antes la *propiedad* agraria para echar los cimientos de la positiva riqueza nacional (sic), y con este fin sin atender a las condiciones intelectuales presentes del campesino panameño y sin reflexionar siquiera sobre los nuevos problemas que ofrecen para su resolución en este sentido las ideas modernas, tendientes a una nueva organización de la sociedad revolucionando el derecho establecido, han facilitado con sus leyes, casi indiscutidas, el reparto de las tierras, entre unos pocos, entre los más *hábles*; despojando de hecho a los que se dedican al cultivo, los que por falta de sitio donde abrir un surco para esparcir *rutinariamente* la semilla salvadora, han abandonado en doloroso éxodo sus aldehuelas y con un fardo de rencores, de prejuicios y de necesidades han venido a convertirse en parásitos de las ciudades, donde el cayoso pie que calzaba la modesta y horrosa *cutarra* sosteniendo un cuerpo libre y grande en su propia sencillez, viene a calzar la zapatilla